



MARTES DE INVESTIGADORES

Quien investiga, piensa, investiga.

Carta 5-2015

LOS PRODUCTOS DEL INVESTIGADOR Y LA ESCRITURA

PARA: DOCENTES INVESTIGADORES E INVESTIGADORAS

Saludo de Paz y Bien.

Llegamos con la quinta carta de martes de los investigadores. Hemos recorrido un trozo de tiempo dejando la huella que permite transitar entre la lectura, la escritura y la investigación. Pero esta experiencia, adquiere más sentido en la realimentación y el cotejo, en la discusión y la referencia que debe darse en el transcurso del tiempo por los docentes investigadores.

Es decir que Martes de los Investigadores se convierte en un espacio para la escritura-lectura que comunica y divulga un producto. Se dice que la escritura muestra al sujeto en una triple condición: lector-escritor-investigador. Cuando se escribe se logra asistir a una puesta en escena de la objetividad-subjetividad-intersubjetividad. Gracias a la escritura se hacen permanentes actos de reconocimiento y afirmación; el investigador se vuelve actor y espectador de la propia obra que elabora y transforma. La escritura se convierte para los investigadores en un instrumento de reconceptualización y recontextualización de su sí mismo, pero también en un hilo de poder que abre posibilidad de validación y legitimación de un discurso, de una gramática que tiene valor al ser interpretada, explicada y comentada por pares.

Para el investigador, los productos de investigación, al igual que las historias de vida, la autobiografía, los relatos, el diario del investigador y la correspondencia entre investigadores, como formas de escritura personal se constituyen en ejercicios de autonomía y reflexión. Los productos de investigación son medios formativos y autoformativos en la medida en que posibilitan un análisis crítico –hermenéutico-comprensivo del fenómeno o problema estudio develado por el investigador.

Por ello, la búsqueda de un espacio para la escritura, constituyen herramientas de construcción de objetividad, subjetividad y de saber investigativo fundamentales para percibir y entender los problemas a los cuales se enfrenta el investigador en su hacer escrituras de investigación. El Investigador como lector-investigador-escritor, lee para investigar y escribe para generar un producto resultado de sus discusiones disciplinares e interdisciplinares. El producto de sus escrituras es un texto que gana su riqueza en la divulgación, la referenciación de pares y la citación. El producto existe en el tiempo por el impacto de la escritura-texto-artículo y su influencia en el lector-actor-acontecimiento con impacto. La escritura es en sí misma

un producto que desentraña el investigador en las pesquisas y relatos de ciencia. La escritura cuenta lo que acontece y ocurre en el devenir de la discusión con el texto. La escritura es un trazo y materialidad que narra un tiempo, un hecho y un suceso de la vida cotidiana y de la experimentación.

En la escritura del producto, el investigador hace transmutar el tiempo en historia. Por ello, el producto de la escritura tiene un espacio, un lugar de georeferenciación, un territorio de infinitas posibilidades. En este caso, el producto de la investigación no tiene la posibilidad de “fugarse hacia un espacio abstracto ni hacia una eliminación de la categorización del resultado de la investigación, sino a la apertura en el tejido inabarcable de las identidades lectoras y grupos de investigadores” (Mellado López, 2008, p.1)

En este ámbito, el producto de la investigación tiene una triple significancia en la labor del investigador:

a) La lectura del producto entendida como un acto de comunión con lo humano, un sumarse al festejo de que el mundo exista, un puente entre los sueños del lector y los sueños de la historia. Ya lo decía Octavio Paz (1978): Somos tiempo. La magia de la lectura consiste en que no sólo los ojos, no sólo las manos, el cuerpo entero palpa el tiempo, se sumerge en sus ríos, los siente pasar y detenerse. Leer es encontrarse con otra forma de vivir y sentir, porque, como diría Jean G. (1978): "Con la lectura comienza otra vida".(p.21).

b. La investigación del producto en el sentido del viaje por las huellas, por el *investigum-in* También como el proceso que se desarrolla con el fin de lograr conocimientos nuevos, generalmente orientados a la solución de problemas, a la satisfacción de necesidades vitales del ser humano, de un grupo o una sociedad. Investigar como el modo contemporáneo de decir: pensar, en el sentido del tiempo más excelso de la palabra, de tal suerte que, implícitamente, lo que se quiere afirmar es que quien verdaderamente investiga, piensa, investiga. (Maldonado 2002)

c. El escribir el producto en la medida en que “la escritura es para describir en el tiempo y la pintura en el espacio.” (Maldonado 2002). Escribir el producto es ordenar el pensamiento, es describir el mundo, la vida, los sucesos, las soledades, las verdades del sujeto investigado y de las subjetividades. Se escribe para volver memorable, narrable la vida. Al decir del maestro Silvio Sánchez (2008), se escribe para no olvidar, para recordarse en el escrito del escritor, del investigador. Se escribe para responderse a la pregunta que hace el estudiante: ¿qué es pensar? Pregunta cuya respuesta está dada: es investigar el libro, el infinito, la eternidad, el tiempo y el universo; ante todo, el misterio del ser.

Escribir un producto es acontecer el tiempo-espacio en la memoria de Albert Einstein. Escribir es llevar a Edgar Allan Poe de la Mano, a Omar Parra Roso en la curiosidad de un niño y del juego de la investigación, a Ernesto Sábato en la utopía como posibilidad o recurso motivante, a Stephen Hawking en el gran diseño del universo y la pregunta por el origen del universo; a cada investigador que tiene un objeto epistémico descifrable en sus contextos de indagación, en sus andanzas y mudanzas de la pregunta científica.

Finalizo esta aventura de la escritura utilizando las herramientas mas bellas de todo ser humano: la curiosidad y la lectura, quizá unidas a múltiples escrituras, a referencias bibliográficas utilizada en el texto, a los autores que comparten párrafos para tejer mis apreciaciones sobre la encomiable labor del investigador generador de productos, quizá investigador, tal vez solo lector, o solo docente-trabajador.

En esta aventura de llevar herramientas, preguntas, observaciones, bitácoras, mapas, narraciones y afectos, dejo abierta la posibilidad para la crítica constructiva, para el comentario y la nueva argumentación. Y no dejo este texto sin antes recordar el bello pasaje de Hawking en el Gran Diseño (2010): “Cada uno de nosotros existe durante un tiempo muy breve, y en dicho intervalo tan solo explora un parte diminuta del universo. Pero los humanos somos una especie marcada por la curiosidad. Nos preguntamos, buscamos respuestas a nuestros propios productos”.

Hasta la próxima.



MAG HECTOR TREJO CHAMORRO

Coordinador General de Investigaciones

Facultad de Posgrados y Relaciones Internacionales